

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 30 de Septiembre de 1894.

Núm. 66.



SARGENTO, EN TRAJE PARA LAS MANIOBRAS MILITARES

ACTUALIDADES



UÉ *record!*

¡Qué entusiasmo! ¡Qué animación en la Puerta del Sol!

A las cuatro de la tarde no había una mosca en aquel vasto recinto, como dice un colega.

Se esperaba á los correos espontáneos de Valladolid.

A la *troupe* de velocipedistas, encargados de la correspondencia oficial por una sola vez, y por vía de ensayo de velocidad.

La muchedumbre, extasiada, aguardaba la llegada de los «hombres con ruedas».

—¿Qué pasa?—preguntaban los transeúntes inconscientes.

—No sé lo que va á pasar aquí—respondía un agente de seguridad; orden y economía.

—¿Se teme algo?

—Sí, señor, que se les acabe la cuerda.

Pero llegó el momento.

La Guardia civil les escoltaba.

Los insignes velocipedistas llegaron sin novedad á Gobernación, donde les esperaban el Ministro, el sub, varios funcionarios y chicos de la prensa.

El velocipédo triunfa.

Después recorrieron la Carrera de San Jerónimo, la calle de Sevilla, la de Alcalá, Recoletos y el Hipódromo.

¡Ah! ¡Qué día! ¡Qué gloria para la bicicleta libre en el estado libre y Amós!

Quedan demostradas las ventajas del velocipédo sobre el ferrocarril.

El Ministro, enternecido, abrazaba á todos, incluso á su secretario particular.

—Serénese V. E.—cuentan que le dijo éste.—El progreso se impone.

—Seamos progresistas de *record*—apuntó alguno.

La verdad es que el velocipédo se impone, como decía el agitador del banquete, al ilustre Balart, en el Inglés.

—Señores, se impone que nos lea ó nos diga algo el señor Jackson Veyan.

Y el fácil poeta dijo algo.

¿Qué había de hacer?

El velocipédo es el caballo del porvenir.

Que se apunte esta frase Angel Muro, mi amigo querido, para recordarla como frase de un ingenio de esta Corte.

Dentro de pocos años los potros domésticos ó rurales se presentarán espontáneamente al señor Bonilla, contratista de caballería en la Plaza de Toros de Madrid, y le dirán:

—Aquí nos tiene usted, resueltos á todo: nos han cortado la carrera de caballos de paseo, de caballos para el servicio militar, en nosotros obligatorio; no podemos ser más que caballos de berlina ó de *señá manuela* de alquiler, ó *vítimas* en el ruedo, y esto nos parece más viril.

¡Qué porvenir para los caballos de bien!

Porque no todos pueden hacerse de carrera, por las dificultades en el plan de estudios del Sr. Groizard.

¡Morir en público!

¿Y de qué manera?

—A *corno pelone*—que hubiera dicho M. Dumas *père*.

Reemplazado por el velocipédo el caballo, los regimientos y los escuadrones del arma de caballería mudarán de título.

Habrá regimiento de velocípedos de Otumba, número..... tantos.

Escuadrón de tiradores bicíclo de Cerinola.

Y en lugar de disponer piquetes ó guardias de cuatro ó de diez caballos y sargento, por ejemplo, se dirá:

«Piquete de veinte ruedas y sargento, ó cuatro bicicletas y un cabo.»

Por coincidencia de la sustitución del caballo por el velocipédo, la táctica de caballería sufrirá reformas importantes.

¿Cómo serán las maniobras dentro de seis ú ocho años!

¿Y qué cosas escribirán los cronistas del ramo de paisanos legos!

Ya habrán ustedes visto lo que dicen ahora algunos de ellos.

En estas últimas maniobras han abusado los *reporters* de su ingenio y de la tolerancia de los jefes militares.

«Yo iba con un batallón de cazadores—escribe un corresponsal movilizado—á pie, para penetrarme de todo.

»Los soldados me miraban con cierta extrañeza, y me llamaban *el papalista*.

»Nuestros bizarros soldados soportaban las privaciones con valor heroico.

»Cuando llegamos al pueblo, ¡con cuánta bravura atacamos á las raciones!

»La noche estaba serena.

»La luna parecía sonreirse.

(Era del corresponsal.)

»El jefe, señor....., me dijo:

»—¿Qué tal, hay apetito?

»Nunca olvidaré esta galantería.

»Me invitó á cenar con ellos, lo cual agradecí.

»—¿Estará usted cansado, eh?—me preguntó.—Esto no es embadurnar cuartillas.

»En la cena hubo la natural expansión: rieron mucho con mis ocurrencias.

»El denodado capitán..... me dió un cigarro de cero quince céntimos.

»—Fume usted—me dijo,—y saque la tripa de mal año.»

Esto no lo dicen nuestros oficiales, hartos bien educados, cuando aguantan á tanta visión.

Pero conste que debieran decirlo.

La verdad es que, para ciertos corresponsales, todo es excesivo.

Después de enaltecer al zapatero, digno industrial, pero no para tantos moños, porque inaugura un establecimiento de obra prima en un portal de la calle de la Ruda, pongo por caso, nada hace de más con elogiar á nuestros soldados, que no son de obra prima.

¿Lo que se reirán los militares de esos chicos aficionados á la campaña *pour rire!*

EDUARDO DE PALACIO.

BOCETOS MILITARES

LOS ALOJADOS

Cubierta de barro y nieve,
después de penosa marcha,
llega la columna al pueblo,
término de la jornada.

que las de luz, que se escapan
al través de las rendijas
de las puertas y ventanas.
Como van sobre la nieve

Cuando toda la columna
llega por fin á la plaza,
el toque de ¡alto! se escucha,
y pronto el jefe reclama



Es de noche y hace un frío
que hiela hasta las palabras;
el pueblo hace ya una hora
que silencioso se halla,
sin dar más muestras de vida

moviendo las alpargatas,
al atravesar las calles
obscuras y solitarias,
los soldados, más que hombres,
parece que son fantasmas.

inmediato alojamiento
para la fuerza que manda.
Con arreglo al vecindario
envíanse á cada casa
el número de individuos
que exigen las circunstancias,
para que toda la fuerza
quede al momento alojada,
y al abrigo de aquel frío
que hiela hasta las palabras.
Poco á poco la columna,
ya en jirones desgarrada,
se va en grupos deshaciendo
al llegar á cada casa,
cuya puerta los soldados
golpean con las culatas

de los fusiles, pegando
hasta conseguir la entrada.
Ábrese, por fin, la puerta,
regañándoles el ama,
y una vez en la cocina,
ya aligerados del arma
y correa, se sientan
delante de la campana
del hogar, y allí disponen
como dueños de la casa.

—¡Patrona, venga más leña!
—¡Patrona, traiga usted agua!
—¡Patrona, aquí una cazuela!

er primer favor, ¡palabra!
La enseñábamos á usted
en cambio er manejo é *larma*,
la esgrima de bayoneta
y los toques de ordenanza.
¡Andusté, señá Remedios,
señá Petra ó señá Blasa!
¿Que no quiusté? Pues entonces
sáquenos usted unas magras;

¿En dónde está er gayinero?
¿Dónde tiusté la matansa?
Solamente es pa saberlo
y pa conoser la casa.
¿Que usted sola va á buscarnos
algo bueno? Pues, caramba,
si en cuanto yo la ví á osté
se lo conosí en la cara,
y dije: «tiene er mejor



—¡Patrona, un poco de grasa!
—¡Patrona, venga la sal!
—¡Patrona, vengan patatas!
—¡Patrona, venga la chica,
si ahora no le hace á usted falta,
pa que nos eche una mano
y nos aliñe una salsa!
—Oigasté, señá Ruperta,
señá Rita, ó señá Juana,
si tiene usted una *gayina*
inservible pa la casa
porque ya no tiene huevos
y quisiera osté prestárnosla
pa ponerla de *fación*
esta noche en las patatas,
nos haría usted esta noche

manque sean der jamón
mejor que tenga en la casa,
no le importe á usted, patrona.
¿Que no le da á usted la gana?
Pues saque usted unos chorizos,
manque piquen mucho, ¡vaya!
¿Que tampoco quiere usted?
Pero, hombre, ¡qué mala entraña
tiene usted, señá Eduvigis,
señá Cleta ó señá Maura!
Estasté dando lugar
á que estas pobres patatas
las comamos esta noche
huérfanas de *papa y mama*,
y nosotros no podemos
consentir esta desgrasia.

corasón que hay en España.»
¿Qué trae osté? ¡Longanisa!
poca es, pero muchas gracias,
mi señora doña Amparo,
doña Inés ó doña Engrasia.
.....
Y con hermoso apetito,
sin abandonar la cháchara,
entre tragos de vinillo,
engúllense las patatas;
dan después las buenas noches,
sobre colchones..... de paja
échanse, y ya están roncando
hasta el toque de diana.

RICARDO MONASTERIO.

Á LAS TRES VA LA VENCIDA

Á LA UNA.....

Por no sé qué desazón,
estando un día en Palencia,
tuve la horrible intención
de echarme por un balcón
y dar fin á mi existencia.

Pero lo juzgué locura,
hija de un delirio extraño,
al pensar, con gran cordura,
que me iba á hacer mucho daño
cayendo de tanta altura.

Á LAS DOS.....

Otra vez, estando en Soria,
por razón muy parecida
dije: Adiós, vida irrisoria,
voy á dejarte en seguida,
y aquí paz y después gloria.

Hice un lazo en un cordel,
y ya puesto el cuello en él
también desistí de aquéllo
al notar que el lazo aquel
me apretaba mucho el cuello.

Á LAS TRES.....

Con mi constante manía
de morir, porque otro día
me llamó mi novia «¡ingrato!»
dije: ¡Vaya, no hay tu tía!
Ahora es de veras..... ¡¡me mato!!

Y me he casado, hará un mes
el día de San Andrés.

Quien va del peligro en pos
al fin su víctima es.....
¡porque lo que está de Dios!.....

Yo el fatalismo no admito;
mas cuando en ello medito
no hago más que repetir:
¡Ay! Si esto no *estaba escrito*,
¡¡es que lo iban á escribir!!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.





RON.

GINEBRA.

CHAMPAGNE.

CHINCHON.

VALDEPEÑAS.

MANIOBRAS MILITARES

6

EL SALTO DEL TAPON

I.

La mamá.—¿Pero en qué piensas, Luisa, que no haces nada?
¿Es posible que seas tan desgraciada, que á tus años no tengas ni un pretendiente, cuando eso se consigue tan fácilmente?
Ya se ha casado Elvira la del tercero, con un chico muy guapo, que es relojero.
A mediados de Octubre se casa Rosa, con un juez que ha llegado de Panticosa;
y en seguida Teresa, después Consuelo, y después la muchacha del entresuelo.
Todas tus amistades se van casando y tú sigues soltera.....
¿no sé hasta cuándo!

La niña.—¡Ay, mamá! Aunque me cuesta muchos pesares, es que sólo me gustan los militares.
Ellos, sólo, me inspiran dulces amores.....
¡sobre todo, si sirven en cazadores!
Sus bordados de estrellas sobre la manga;
los alegres acordes de la charanga;
el resplandor del sable desenvainado,
y ese andar tan airoso y acompasado,
á mí me inspiran una cosa tan rara, que ¡la verdad! quisiera ser *militara*.

La mamá.—¡Pues bien, si en ese cuerpo tan distinguido está el que tú pretendes para marido, le pondremos los puntos desde este día á toda el arma entera de Infantería.
Dicen que hoy llegan tropas de operaciones; veremos cuando pasen los batallones; y si hay tantos tenientes como se dice, no ha de faltarte alguno que se deslice.

II.

La niña.—¡Ya se oye la charanga!
¡Ay, qué alegría!
¡Mira, mamá, ya llega la infantería!

La mamá.—¡Sí! ¿Pues vente conmigo! Ponte á la espera



y á ver si nos colamos hasta la acera.
¡Así, muy bien! Ahora ya estoy tranquila, al ver que ya has cogido primera fila.

La niña.—¿Te gusta aquel Teniente?
—¡Qué disparate!
¡Si tiene las narices como un tomate!

La mamá.—¿Y aquél que va en la esquina?
—¡Te mira mucho!

La niña.—¡Tampoco! ¡Si es el pobre tan delgaducho!.....

La mamá.—¿Y aquél de la bandera?

La niña.—¡Jesús, qué feo!

La mamá.—¡Cuidado qué eres rara!

La niña.—¡Sí, ya lo veo!

La mamá.—Mira, aquel del bigote tan retorcido, te ha mirado de un modo muy expresivo.

La niña.—¡Ese sí que me gusta!
¿Verdad qué es guapo?
¡Lo que es como se escurra, á ése lo atrapo!

La mamá.—Pues no hay que descuidarse, que es una ganga.
¡Vámonos poco á poco con la charanga!

III.

El Tent.^e—¿Me quieres?

La niña.—¡Con delirio!

El Tent.^e—¡Prenda querida!

La niña.—¿Y tú? ¿Me quieres mucho?

El Tent.^e—¡Más que á mi vida!

—¡Tú eres mi amor constante!

La niña.—¡Tú eres mi anhelo!

El Tent.^e—¡Mi dicha!

La niña.—¡Mi esperanza!

El Tent.^e—¡Mi bien!!

La niña.—¡Mi cielo!!!

IV.

La mamá.—¡Ea, niña, ya basta de dilaciones!
Ya lleváis mes y medio de relaciones, y es preciso en seguida que hable de boda, porque, si no, murmura la gente toda.
Cuando venga le dices que lo resuelva; que me pida tu mano, ó que no vuelva.

FINAL.

La mamá.—¿Qué es eso? ¿Por qué lloras?

La niña. (Llorando).—¡Hemos tronado!

La mamá.—¿Pues qué es lo que te ha dicho?

La niña.—¡Que era casado!!

FIACRO YRÁYZOZ.

LA CORTE DE LOS FELIPES

CUADROS DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII

LA VIDA DEL CAMPO

Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido.
(FRAY LUIS DE LEÓN.)

Haciendo cama del césped
y á la sombra de unos olmos,
cuyos apretados ramos
se funden unos en otros;

Inquieto con el zumbido
de cinco ó seis abejorros,

buscaba la paz del campo
un galán, fondo en filósofo.

Y tras lanzar dos bostezos
que, aunque largos y sonoros,
ni Boscán los tomaría
por lamentos quejumbrosos,

Murmuró con la franqueza
del que, al hablarse á sí propio,
deja á un lado en su discurso
todo sofisticado adorno:

»Sin más mirto en la cabeza
que un nunca peinado moño,
traje repleto de caspa,
cubil de fieros piojos,

»En vez de blancas corderas,
puestas de lazos y moños,



que cuando no le alancean
dejan sus oídos sordos;

Por la luz del sol quemarlo
por zarzas y espinas roto,
y hecho miseria viviente
ya de fango, ya de polvo,

Huyendo del vano estruendo
de este mundo aparatoso,
donde molestos disfraces
vamos arrastrando todos,

Cierta tarde de un estío,
y no el menos caluroso,

«Por Cristo que los idilios
serán buenos para bobos,
mas con sus mentidas dichas
ni para un remedio topo.

»Busqué airozas zagalejas
coronadas de heliotropos,
toda sencillez el alma
y todo encantos al rostro,

»Y sólo encuentro pastoras
más feas que mil demonios,
que dejando rubias mieles
por dar bocados á un troncho,

á palos por esos prados
guían borregos sarnosos.

»Quise escuchar en la s lva
los acompasados tonos
de las sentidas canciones
de Anfrisos y Nemorosos,

»Y tan sólo, acompañadas
por un caramillo ronco,
oí los «Anades, madre»,
el «Turdión» y el «Juan Golondro»,

»Interrumpidos á veces
por un terno ó por dos votos,

de esos que ningún poeta
utiliza en sus adónicos.

»¡Virtudes!.... Tal vez cobijen
castidades estos troncos,
y haya Lucrecias romanas
por esos valles y sotos;

»Mas si he de juzgar por ciertos
desahogos amorosos,
á mis tusiones me atengo
y á mis busconas me acojo;

»Que si las de aquí no piden
coche, ni dijes, ni toros,
por un cuarto segoviano
andan con su padre al morro.

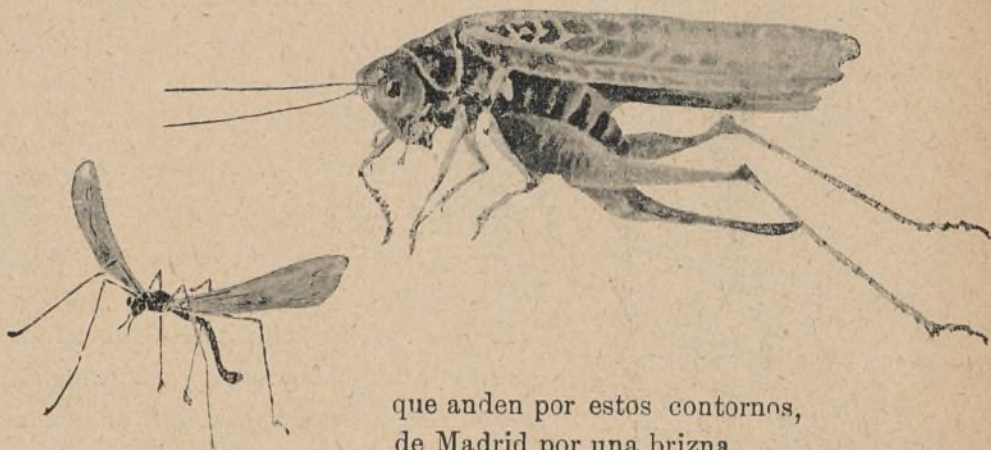


»Del lecho que el césped brinla
diré, sobre malo, poco,
que de dormir una siesta
engo el espinazo roto.

»Flores, las encuentro apenas;

hallo á miles los abrojos,
aquí el pan es negro y malo,
pez y zurrapas al mosto.

»Con la cristalina fuente
que encomian en los arroyos,
me aguan la leche que bebo
en unos cuencos roñosos,



»Y aunque las pintadas aves
sólo raras veces oigo,
por lo comido de moscas
parezco pastel de á ocho.

»Como estas son las bellezas
que por todas partes noto,
sin dar con las que en sus versos
cantan los vates bucólicos,

»Renegando de Virgilio,
dando Lucrecio al demonio,

por la mitad de la barba
les digo que mienten todos.

»Y por si algunos creyeran
que en la razón no me pongo,
á ellos enteros les dejo
florestas, prados y chopos,

»Que hartos sé que á la semana

que anden por estos contornos,
de Madrid por una brizna
dan si les piden un ojo.»

Dijo el galán, sacudiendo
de sus vestidos el polvo,
mientras se libra á puñadas
de un mosquito picajoso.

Y tomando hacia la corte
por el camino más corto,
añadió:—Cuando esté lejos
daré que el campo es hermoso.



ANGEL R. CHAVES.

MADRIGAL

Dime, bella serrana,
la de los labios rojos:
si sabes que tu boca diera enojos
á la encendida grana,
¿por qué, responde, hermosa,
en tu prendido llevas esa rosa?

¿No ves cuál palidece
el subido carmín, y se estremece
de celos y de agravios,

en su color vencido por tus labios?

Escúchame, serrana:
si eclipsada esa flor, en ti ha perdido
su presencia galana,
arrójala veloz de tu prendido,
que yo, enorgullecido
con coger lo que tú, altiva, arrojas,
sobre mi pecho luciré sus hojas.

R. BLANCO ASENJO.

EL GOBIERNO VELA



ODEMOS descansar y dormir tranquilos; el Gobierno — ¡Gobierno paternal, que no nos merecemos! — vela para que nada nos falte: ni reformas en la segunda enseñanza; ni reglamentos en los frontones; ni variedad en los uniformes de nuestros soldados; ni buena Compañía de ópera en el regio coliseo.

Ahora, *ahorita mismo*, como quien dice, ha publicado el periódico oficial unas reformas de la segunda enseñanza que ni hechas de encargo para perturbarlo todo.

Las reformas vienen, eso sí, un poco retrasadas; pero valiera más que se hubiesen quedado en el camino.

El Ilmo. Sr. Director de Instrucción pública, á quien el Excmo. Sr. Ministro de Fomento ha querido, sin duda, proporcionar esta agradable sorpresa, opina que para plantear desde este mismo año académico esas reformas, será necesario que se aplaze la apertura del curso hasta el 15 de Octubre próximo venidero.

Opino exactamente lo mismo que ese ilustrísimo señor, aunque con una diferencia: creo que las reformas no llegarán á plantearse, y pienso que sólo para derogarlas y ver que no sirven, sería preciso aplazar la apertura del curso hasta Octubre de 1895 — porque hasta Octubre de este año ¡falta ya tan poco!

Pero, anda, que si en esa niñería de la *Instrucción pública*, lo cual, como cosa de muchachos, vale muy poco, se descuidó un tantico el Ministerio de Fomento, no ha sido perezoso en lo que atañe y concierne al teatro de la Ópera. En eso, en eso sí que estamos al día.

Pocos hace que leí en la mayor parte de los diarios madrileños la siguiente noticia:

«El Ministerio de Fomento ha devuelto á la Empresa del teatro Real la lista de la Compañía que había presentado á la aprobación para que consigne el tiempo por que han sido contratados los artistas que en ella figuran.»

¿Lo ven ustedes?

¿Se convencen ustedes de que, en efecto, el Gobierno vela por nosotros, y no se duerme en las pajas, ni se anda por las ramas?

Poco tiempo ha nombró una comisión que examinase detenidamente, á conciencia, el proyecto de un telón de boca para el ya mencionado teatro de la Ópera; ahora ordena al empresario que especifique bien, y con la minuciosidad que el caso requiere, si el tenor Angelo Massini, pongo por ejemplo, nos encantará durante quince días ó durante dos meses, y si tal tenor serio ó cual tenor risueño, ó esta *mezzosoprano*, ó aquel barítono, cantarán pocas ó muchas noches en el transcurso de la temporada.

Porque, digase lo que se quiera, lo que importa al país, lo que interesa á España es eso de los tenores y de las tiples, y todo lo demás le tiene sin cuidado.

Así da gusto; se está uno muy sosegadamente en San Sebastián tomando los baños en la Concha ó jugando en el Casino, y sabe que al regresar á la Villa y Corte ha de encontrarse muy bien arreglado eso del Real; que habrá los tenores, las tiples, los contraltos y los barítonos necesarios; y telón de boca y cuerpo de baile y almas de.... Dios que han pensado en todo eso, aunque hayan descuidado un poco lo de la enseñanza, que podrá importar á las familias de los estudiantes, pero que ni remotamente puede compararse en importancia con la que tiene un telón de boca.

Si el curso no empieza en Octubre, empezará en Noviembre, ó no empezará; pero el espectáculo predilecto de nuestra aristocracia no se retrasará un día, ni una hora, y si por desdicha de todos ¡ay! se retrasase, no sería por culpa del Ministerio de Fomento, que se ha excedido, como siempre, en cumplir sus deberes, y ha examinado elencos y ha estudiado telones de casa y boca, y ha aquilatado merecimientos de músicos y danzantes, y ha velado y ha trabajado en Madrid, mientras nosotros nos divertíamos veraneando.

¡Que Dios se lo premie!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DE REGRESO



—Portera, ¿ha venido alguien á mi casa, mientras he estado fuera?
—Sí, señor, han venido ladrones.



PARALELOGRAMO

POR A. NOVEJARQUE

* * * 0 * * *
* * * 0 * * *
* * * 0 * * *
* * * 0 * * *
* * * 0 * * *
* * * 0 * * *
* * * 0 * * *

Sustitúyanse las estrellas y los ceros por letras, de modo que, leído horizontalmente, se lean ocho poblaciones españolas, y en la línea vertical de ceros una capital.

DERECHOS RESERVADOS.

JEROGLÍFICO, POR A. NOVEJARQUE

ANOCHÉ

CHARADA, POR A. NOVEJARQUE

SOL 5 UNA FLOR LUIS DE VAL
1.^a y 4.^a 2.^a 3.^a TODO.

INCÓGNITA, POR RAFAEL SANTIESTI

Buscar cuatro notas musicales, y combinar las letras, de modo que formen el título de un aplaudido drama.

ANAGRAMA, POR RAFAEL SANTIESTI

Carlos Hueyo

JISOETA doce

GRANADA

Componer con estas letras el nombre y apellido de un autor dramático, y el título de una de sus mejores obras.

EL BELLO SEXO

EN ESCALA MUSICAL

POR A. NOVEJARQUE

D O * * * * *
* * R E * *
* * M I * *
* * * * F A
S O L * * * * *
* * * L A
* * * * * S I *

Reemplazadas las estrellas por letras, léase horizontalmente siete nombres de mujer.

SUSTRACCIÓN

Y COMBINACIÓN DE LETRAS

POR FRANCISCO NOVEJARQUE

Dado un nombre de mujer (de cinco letras), sustraerle una de ellas, y combinar las que queden, para que resulte una poesía; otra sustracción y combinación, y tendremos un pecado; otra, y nos dará un verbo; otra, y tendremos una vocal. Ahora, con las letras sustraídas, combinarlas de modo que nos dé un verbo.

CONSEJO

Ante todo el mundo expongo mi consejo, mi opinión: lavaos con el jabón de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

HISTÓRICO

Dijo Herodes á Pilatos estando de sobremesa:

—Para relojes baratos la Relojería Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

ACRÓSTICOS COMBINADOS

EN DOBLE COMBINACIÓN

POR A. NOVEJARQUE

1.º Hallar las palabras siguientes, todas de cuatro letras:

En el manicomio.—En el mar.—Anfibio.—Emperador romano.—Dios mitológico.

Las iniciales de estas cinco palabras, formarán en acróstico el nombre de una población española.

2.º Combinar las letras de esta población para que nos dé un adjetivo.

3.º Variar el orden de colocación de las letras de cada palabra de las cinco anteriores, y que en el mismo orden que están colocadas las anteriores, den estos otros significados:

Parte de los caballos.—En el cementerio.—Tiempo verbal.—En el mar.—Nombre árabe.

Las iniciales de estos cinco significados expresarán un adjetivo, ó sea la combinación de las anteriores iniciales.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 65.

A LA CHARADA: Calabozo.

A LA CHARADA EN ACCIÓN: Escaparate

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».